



Colecta Diocesana Anual Nemuasâi del 1%

Arquidiócesis de Corrientes

www.arzcorrientes.org.ar/arzctes@yahoo.com.ar

Subsidio 3

Material de reflexión. Iglesia, Comunión y Misión

Eclesiológia de comunión

La Carta pastoral de los obispos del 31 de octubre de 1998, *Compartiendo la Multiforme Gracia de Dios*, pasó a ser el texto base para entender y a asumir el pensamiento y la orientación pastoral respecto al tema del sostenimiento de la Iglesia en clave de su tarea evangelizadora. "Por ello, una vez bautizados, entendieron que debían abrazar un nuevo estilo de vida, conforme al Evangelio de Jesús, en el que la comunión constituía un criterio fundamental....Desde entonces, "comunión" es un concepto indispensable para entender la vida de la Iglesia (CMGD 4)

En "*Navega Mar Adentro*" se nos propone "Cómo los bautizados debemos traducir la vida el Espíritu para contagiar la alegría de la salvación de Cristo en la Iglesia y en el mundo". Así vemos cómo al hablar de "un nuevo estilo de vida" y hablar de "notas de la espiritualidad" nos están diciendo lo mismo: un modo de ser y de vivir.

El Concilio Vaticano II nos abrió las puertas a la eclesiológia de comunión, como una manera de comprender y vivir la realidad de la Iglesia. Esta mirada a la Iglesia paso a ser el criterio fundamental para pensar y planificar la vida y la misión de la iglesia. Esta doble perspectiva, vida y misión, nos descubre la reciprocidad y la mutua importancia: Comunión y Misión, a la que solemos hoy llamar "Nueva Evangelización". "Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" nos abre a una comprensión de la Iglesia como el "lugar" donde el Misterio trinitario está presente generando una dinámica de la comunión dentro del Pueblo de Dios. Esto nos permite entender el ser y la misión de la Iglesia, ya que la vida cristiana está centrada en la relación con Dios trinidad y con los hermanos. Así fue el comienzo de la vida de la Iglesia en que la comunión pasó a ser su comprensión y su vivencia. Si hubiera que definir con una palabra la inspiración fundamental del comportamiento cristiano, deberíamos hablar propiamente de comunión-comunión con Dios y con los demás en la fe, la caridad y la esperanza- y no simplemente de una motivación de caridad que pudiera resumirse en la voluntad de hacer el bien a los demás. Porque esta comunión implica no solamente el servicio, sino la voluntad de estar con los demás en la confesión común del Dios y Padre de Jesucristo y en el dinamismo del Reino.

Este pensar responde a la propuesta evangélica cuando el "maestro" Jesús realiza la opción por el mandamiento principal: "El primero es: Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios es el único Señor, y tu amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otros mandamientos más grandes que éstos"

Lo mismo descubrimos en el libro de Los Hechos de los apóstoles (2,42-47; 4,32-37; 5,12-14), allí se nos presentan las características fundamentales de la vida de la comunidad, se da cuenta de cómo para la comunidad cristiana era vital, en el



Colecta Diocesana Anual Nêmuasâi del 1%

Arquidiócesis de Corrientes

www.arzcorrientes.org.ar/arzctes@yahoo.com.ar

seguimiento de Jesús, tanto la experiencia de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como la capacidad de compartir la fe y la vida con los demás.

De la misma manera el pensamiento de San Pablo se expresa en un dinamismo eclesial de comunión; para él el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es el lugar dónde el cristiano vive su fe, su esperanza y su caridad. Es el lugar donde el Espíritu conduce según el proyecto de Dios y, sobre todo, donde ese mismo Espíritu reparte dones, carismas, talentos para hacer en esa comunidad eclesial capaz y suficiente para vivir y comunicar el Reino de Dios. (Conf. 1 Cor. 11-13)

Por una espiritualidad de Comunión

Juan Pablo II, en la carta apostólica Novo Milennio Ineunte precisó "Hacer de la iglesia la casa y la escuela de la comunión", y afirma, "hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como **principio educativo** en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano". Los obispos nos proponen en "Navega Mar Adentro", cuando en su capítulo 1 nos hablan del Espíritu que nos anima, y nos dice "Como Iglesia nos preguntamos ahora cuáles son las notas de la espiritualidad que ha de animar esta nueva etapa misionera de nuestra patria. Dicho de otro modo, cómo los bautizados debemos traducir la vida del Espíritu para contagiar la alegría de la salvación de Cristo en la Iglesia y en el mundo. Ambos textos nos proponen, no sólo una lectura teológica de la Comunión, sino sobre todo insisten en una actitud teologal respecto de la comunión; no solo es una teoría de pensamiento teológico sino sobre todo un modo de vivir en cristiano.

El documento de Juan Pablo II nos plantea una pedagogía de la comunión; es una clara orientación de qué actitudes estamos llamados a tener y a vivir para expresar y realizar una comunión eclesial que exprese el ser y la misión de la Iglesia. "Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por lo tanto, como uno que me pertenece.

Es también, capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalos de Dios. Es saber dar espacio al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros. Un texto que nos invita desde una reflexión teológica profunda de la comunión, desde el mismo Misterio de la Trinidad, pasando por una reflexión eclesiológica de la comunión, a una realización pastoral de la comunión en el compartir con los demás, talentos, tiempos, bienes o dinero, como nos propone Navega Mar Adentro.

Los obispos argentinos nos invitan a descubrir cómo esta teología de la Iglesia desde la comunión, reclama "una actitud del corazón" que habla de un modo de ser y de vivir la comunión, tanto como encuentro con el misterio de la Trinidad como en el encuentro con el hermano de fe.



Colecta Diocesana Anual Ñemuasâi del 1%

Arquidiócesis de Corrientes

www.arzcorrientes.org.ar/arzctes@yahoo.com.ar

Para una parroquia renovada

El tema de la renovación parroquial está, indudablemente instalado en el pensamiento y en la pastoral de la Iglesia. Podemos volver la mirada al Documento de Puebla para reconocer cómo este aspecto de la vida y misión de la Iglesia es uno de los más importantes; lo es tanto que el mismo aparece en Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización, ya que en su título para presentar uno de los compromisos como respuestas a los desafíos actuales, al hablar de “una pastoral evangelizadora capaz de transformar la vida”, ubica como primer apartado el tema de la parroquia. Y afirma “Nuestras parroquias necesitan renovarse y convertirse” y en ese párrafo dice: “Las respuestas a la consulta del Pueblo de Dios han insistido en que la parroquia necesita una profunda conversión, para evangelizar e integrar efectivamente a todos. Solo renovándose lograra darlo todo.”

El tema de la renovación parroquial pasa a ser hoy uno de los desafíos de la vida de la Iglesia. Hay que tratar de descubrir cuáles son las pistas de dicha renovación, cuáles son los aspectos y las líneas por donde se va a dar la transformación de la vida de las comunidades parroquiales.

En este punto es importante ver cómo, en lo que hace a la vida de la parroquia, el tema económico es también un aspecto en donde se puede y se debe manifestar la plena comunión que la Iglesia propone para sí. “La comunión de las personas y las comunidades se logra también mediante el espíritu y la práctica de poner en común los bienes, con nuevas estructuras de participación y solidaridad”

En la misma línea, *Aparecida* nos habla de la necesidad de esta renovación; esta exige una reformulación de sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, y así articuladamente sus miembros se sientan y sean realmente Discípulos y Misioneros de Jesucristo en comunión (*Aparecida* 172). La renovación de la parroquia pide que todos los miembros de la comunidad parroquial sean responsables; una responsabilidad que brota de la acción del Espíritu y que conlleva asumir las propias tareas.